

# TRATAMIENTOS DEL CUERPO EN NUESTRA ÉPOCA Y EN EL PSICOANÁLISIS

29

JUNIO-03

JULIO

2022

Paseo La Plaza - CABA  
Av. Corrientes 1660

Buenos Aires  
Argentina

## **Crónica de la supervivencia del psicoanálisis en confinamiento: hacia la formalización del parlêtre**

Ricardo Rojas

Hace 2 años intentaba pensar, para la Cita, esas prácticas que no se desarrollaban en la simultaneidad de dos organismos humanos en el mismo espacio atmosférico, prácticas que en ese momento se hacían en el silencio; lo que las reducía a un hacer sin formalización posible. Pareciera que se trataba de una herejía inconfesable, pecado venial en el que no se caía sino en ciertas circunstancias. En ese momento me parecía importante reflexionar sobre la concepción de cuerpo incluido en el parlêtre, para el psicoanálisis y en qué este tipo de prácticas afectaba el desenvolvimiento de las curas.

Hoy saliendo posiblemente de la pandemia y con las medidas de confinamiento más lejanas; con la sensación subjetiva que el tiempo se detuvo dos años, heme de vuelta pensando lo mismo. Pero hay una diferencia, hace 2 años había un prejuicio rondando mi cabeza. No creía que se pudiera hacer esas modificaciones del *setting*, más cuando mi análisis y parte de mi práctica, enfrentada a la dificultad de la lejanía en el lugar de vivienda de analizante y analista, había sido resuelta con maratones de sesiones en un lapso corto, para preservar así esa simultaneidad de organismos humanos, como condición necesaria en el desarrollo de un análisis. Lo hacía mi analista y de la misma manera lo hacía yo. los analistas más conocidos de mi Escuela, ante demandas surgidas en sus viajes de

intercambios, sugerían, por ejemplo: “*Véngase a París para continuar su análisis*”. Luego, un análisis por otros medio era impensable para algunos.

El confinamiento, como medida para disminuir la propagación de la pandemia, obligo a los psicoanalistas a cerrar sus consultorios y los encuentros en simultaneidad. Diría que hubo varias respuestas a esta situación:

Como siempre la aparición de los ortodoxos que, aprovechando los ropajes de la salud mental, continuaron con su atención de pacientes y armándose de los juramentos hipocráticos para justificar los riesgos de su exposición.

Aparecieron los que justificaban la obligación de asistir las “*urgencias*”, de los cuales algunos modificaron el *setting* para prestar atención por otros medios y, dada la prolongación de las medidas de confinamiento, decidieron ya no dar la ayuda puntual de la “*urgencia*” sino, para sostener la transferencia, como decían, hacerlo virtualmente; a la espera de que el proceso pudiera continuar cuando se levantaran las medidas sanitarias que, esperaban, no durarían mucho.

Aparecieron los investigadores empíricos que, aprovechando la ocasión que excluía una de las modalidades de la cura, proponían investigar sobre lo viable de este tipo de atención, aduciendo que solo en la atención de casos y en su posterior exposición podría concluirse sobre su “*efectividad*”, más allá de las circunstancias generadas por la obligación. Pero allí había una variable no considerada: ¿cómo comprobar la efectividad en actores que no creían en lo que estaban haciendo? Aquellos que realmente pensaban que era algo que se había impuesto, pero solo por un tiempo, y que, un análisis sin la simultaneidad de organismos era imposible. De entrada, la investigación resultaría viciada y al terminar la obligación, la constatación de la felicidad en los reencuentros permitiría concluir que es una variable indispensable, a pesar de los intentos de formalización emprendidos, los que se vinieron abajo sin más, por una emotiva preferencia afectiva.

Y, por último, los dispuestos a continuar los análisis a pesar de la no simultaneidad de los cuerpos y a intentar pensar más bien el asunto al revés. Algo así como si la “*pandemia Lacan*” no hubiese introducido los cambios en el tiempo y en el uso del diván, no nos hubiera permitido pensar cual es el lugar del tiempo de las sesiones en análisis y que un análisis no

lo hace el uso del diván. Es decir, la no- simultaneidad de los organismos nos permite pensar los imaginarios con los que termina investida esta situación, los mitos construidos a partir de una praxis aferrada a su uso, y lo que queda de real ante el agujero de su ausencia. ¿Qué es lo causal de esa simultaneidad de organismos para el desarrollo de la Cura? Iniciando por aclarar que la causa en psicoanálisis no es la del modelo científico, como pretendían los investigadores de los que hablamos atrás, quienes terminan forcluyendo el sujeto del inconsciente.

A mi particularmente, esa ausencia me hizo ponerme en contacto con ciertos señalamientos de la enseñanza de Lacan:

*«(...) esto es sólo un efecto, esta especie... de olor a verdad en el análisis: sólo un efecto del hecho de que no utiliza otro medio que la palabra»<sup>1</sup>. «El psicoanálisis es el reino de la palabra, no hay otro remedio. Freud explicó que el inconsciente no es tan profundo, sino que es inaccesible a la profundización consciente. Y decía también que en ese inconsciente “habla”: un sujeto dentro del sujeto, trascendiendo al sujeto. La palabra es la gran fuerza del psicoanálisis (...) Así el psicoanálisis. Sea cual sea la función que le queramos atribuir, agente de curación, formación o sondeo, sólo hay un medio que utilizamos: la palabra del paciente. Y cada palabra exige una respuesta»<sup>2</sup>*

Pareciera que la palabra en relación con el decir es lo más importante para el desarrollo de un análisis y, eso sin olvidar sus relaciones con el goce, en tanto principio fundamental del mismo. Lacan enfatiza en este punto dándole un lugar muy preciso a la palabra: *«un artificio ligado al hecho de que hay palabra e incluso un decir»<sup>3</sup> «es que el análisis llega por una suposición, logra deshacer por la palabra lo hecho por la palabra»<sup>4</sup>*. Y con relación al nudo:

*«A la distinción de la palabra que muchas veces se desliza, se deja deslizar, y que nuestra intervención respecto a lo que se le pide al analizante que aporte, a saber, como decimos, todo lo que le pasa por la cabeza, lo que no implica que esto sea sólo bla-bla-bla, porque precisamente detrás está el inconsciente. Y es por eso por lo que ya está el inconsciente en lo que dice, si hay cosas que forman un nudo, es que ya hay algún decir, si especificamos que el decir es lo que hace nudo»<sup>5</sup>*

Pero hay que tener bien en cuenta dos cosas: *«Toda palabra no es un decir, sin lo cual toda palabra sería un acontecimiento lo cual no es el caso, sin eso no hablaríamos de*

*¡palabras vacías!».*<sup>6</sup> Y «*Hay que dar un paso atrás para que sea interesante: lo que descubrió Freud es que en el más mínimo acto de palabra está implicado un goce*»<sup>7</sup>.

Muchas nociones y conceptos nos hacen revisar esta circunstancia: el cuerpo, el *parlêtre*, el objeto “a”, el lugar de “*lo preverbal*” en la cura, qué entendemos por “*presencia del analista*” y por “*inversión libidinal*”, etc., es decir ver lo que no marcha bien en la teoría. Afirmaciones como las que siguen nos deben poner a reflexionar si seguimos a Lacan o no en su última enseñanza:

*«Pero precisamente se trataría de saber qué tiene que ver la presencia del psicoanalista con la presencia de la verdad. Será fácil demostrar que su presencia es estrictamente proporcional al déficit de su teoría, lo que repondrá las cosas en cuanto a la utilidad de la teoría: es que cuando la teoría falla, sólo queda decir: ¡presente! Ahí ya no entiendes nada, pero ahí estoy sólido en el puesto. Esto es precisamente lo que hago: es en la medida en que algo está mal en la teoría que me veo obligado a hacer presencia»*<sup>8</sup>

Creo que los argumentos de una presencia necesaria se tambalean con este comentario de Lacan. La posibilidad de pensar que la simultaneidad de cuerpos sería necesaria para no sé que “*inversión libidinal del objeto*”, se vuelve también insostenible si tenemos en cuenta que Lacan afirmó: «*La economía de la que se trata es una economía de palabras.*»<sup>9</sup>. «*Dado que es al progresar en un tejido de ambigüedades, metáforas, metonimias, que Freud evoca una sustancia, un mito fluídico que llama la libido*». Quiero concluir que en este tiempo en que dos *parlêtres* se encuentran en la no simultaneidad de dos organismos en el mismo espacio atmosférico, mi certeza es que lo que ha acontecido es un «*trabajo psicoanalítico*» con todas sus letras. Habría que avanzar más en su formalización, lo que permitiría precisar otras nociones y conceptos fundamentales del psicoanálisis y la manera como los captamos y los ponemos en Acto, para que no nos quede solo decir: *¡Presente!* Por el contrario, pensar el psicoanálisis es lo único que asegura su supervivencia.

---

<sup>1</sup> Lacan J., *Seminario 21 Los no incautos yerran/Los-Nombres del Padre*, Sesión del 11-12-1973. Inédito.

<sup>2</sup> Lacan J., *Entrevista de Jacques Lacan con Emilia Granzotto para El Periódico Panorama* (en italiano), en Rome, el 21 de noviembre 1974.

<sup>3</sup> Lacan J., *Seminario 25 El Momento de Concluir*, Sesión del 10-01-1978, Inédito.

<sup>4</sup> Lacan J., *Seminario 25 El Momento de Concluir*, Sesión del 15-11-1977, Inédito.

<sup>5</sup> Lacan J., *Seminario 22 RSI*, Sesión del 11-02-1975, Inédito.

---

<sup>6</sup> Lacan J., *Seminario 21 Los no incautos yerran/Los-Nombres del Padre*, Sesión del 18-12-1973. Inédito.

<sup>7</sup> Lacan J., *El psicoanálisis en su referencia a la relación sexual*, Conferencia dada en el Museo de la Ciencia y de la técnica en Milán, el 3 de febrero de 1973. El texto bilingüe fue publicado en: Lacan en Italia 1953-1978. En *Italie Lacan*, Milán, La Salamandra, 1978, pp. 58-77.

<sup>8</sup> Lacan J., «Psicoanálisis y psicoterapia», Intervención en el Congreso de Strasbourg de la Escuela Freudiana de París el 12 octubre 1968, publicado en *Lettres de L'école Freudienne* 1969 n° 6 pagina 42-48

<sup>9</sup> Lacan J., Conferencia de Lacan en Londres, publicado en la Revista Argentina de Psicología, pp. 137-141, de una conferencia sostenida por Lacan en Londres, el 2 de febrero de 1975.